

El Estado en la encrucijada cultural

MARCELINO BISBAL

Pocas veces la batalla por la Cultura ha cobrado la violencia desatada en estos últimos meses, concretamente desde el 11 de marzo de 1980 y hay quienes piensan que esto es así desde el momento mismo en que Luis Herrera Campins asume el poder. Cada día que pasa la cultura se asemeja a las empresas que se nutren del consumismo, la estrategia ideológica y la rebatiña hegemónica. Los interesados han descubierto que el remoquete de popular, aplicado a la cultura, atrafa a las multitudes y atizaba la retórica de las pancartas y los slogans reivindicativos. Lo que no se ve por ninguna parte en toda esta competencia es el pueblo, ni su autonomía de acción en la asunción de su patrimonio cultural y entre programaciones engavetadas y un ajetreo de muchas instituciones de distinto cuño, la cultura pareciera una empresa codiciada por varios dueños. Por eso la Cultura y la "cultura popular" sufren los achaques de sus propios nombres y del acoso burocrático a todos los niveles. Así, la cultura huele cada día más a objeto de sociedad de consumo y a estrategia política. ¿Y el Estado...?

El caso de la "cultura popular" y la cultura en Venezuela ocupa cada cierto tiempo la zona reservada de las grandes polémicas. Por abril de 1975, cuando se discutía la Ley de la Cultura, ella era la causante de las interferencias. Se trataba de un Proyecto que pretendía hacer de la "cultura popular", no una dependencia del CONAC —Consejo Nacional de la Cultura— para difundir espectáculos de "vitrina", sino "la norma vital y filosófica del Consejo Nacional de la Cultura entero". ¿Qué pasó con ese informe plagado de buenas intenciones y elaborado por Miguel Otero Silva y Manuel Espinoza?

El 14 de agosto de 1975, la Ley de la Cultura (CONAC) era aprobada en la Cámara de Diputados y recibía el "Ejecútese" del Presidente el 29 de agosto de ese año. El partidismo político a ultranza y los intereses privados de los medios de comunicación lograron desviar el foco de la atención de la "democratización cultural" hacia la pugna de fronteras entre la competencia del Estado y de los grupos que detentan el poder de los medios masivos. Allí se demostró la sensibilidad de la empresa privada, la cual no escatimó medios ni vocablos para la defensa de sus "sacralizados" intereses. Su sentido de la democracia consistió, y consiste, en aceptar los "reconocimientos", y todo lo que "atente" contra sus beneficios se le considera de inmediato "totalitario" o de "subversión" contra "los cimientos de la democracia". Pensamos que es inaceptable reducir la democracia a una forma muy peculiar de entender la democracia. La manipulación de los valores de un pueblo y la sutil inoculación de ideologías, con fines confesadamente mercantiles e inconfesadamente políticos, es una de las más peligrosas formas de censura y de negación de las libertades de información y de expresión. Una vez más quedó demostrada la tradicional negligencia del Estado en lo que se refiere a la cultura popular y a la cultura.

El Estado sucumbió. La penetración cultural tenía y tiene en la Televisión, en la Radio y en el Cine poderosos aliados que proponen modos de vivir y de ver la vida, por supuesto estadounidenses, donde el "héroe" y la "bella" norteamericanos demuestran a cada instante y a diario su clara superioridad sobre los "indígenas" del Tercer Mundo. El "american way of life" y su escala de valores tan alejada de la realidad venezolana son impuestos —más que propuestos— con un claro fin: perpetuar el subdesarrollo cultural. Todo esto se olvidó en aquel entonces, también ahora, y se desplazaron los temas más trascendentales como el de la "Cultura Popular", para dar paso a esa cultura que llaman de "masas". No porque las "masas" penetren como protagonistas en la vida social y participen en las cuestiones públicas, sino porque es el espejo donde la "sociedad de consumo" se mira, cada día más insana —menos cuerda—, lindante con la insania y la inopia.

Lectores de una prensa falaz, testigos de una TV anodina, oyentes de una radio que ensordece... el ciudadano corriente no sabe lo que es cultura. Simplemente tiene una terrible confusión. Así, él mismo no se reconoce como productor de cultura y, como señala Ludovico Silva, el ciudadano corriente ignora que él también es un hombre culto. Ignora por tanto, que los medios de comunicación de que él se sirve diariamente durante horas son el instrumento más poderoso de "culturización". El Estado fue culpable de sucumbir ante la carga ideológica de las formas "oficiales", cultas o hegemónicas al tachar de "subversivo" todo mejoramiento de la participación popular en la cultura. El "Informe sobre Cultura Popular", presentado en la Comisión Preparatoria del CONAC el 10 de abril de 1975, era avanzado y no "totalitario" al hablar "de la proyección popular de la cultura" y de la "movilización de las masas para su participación en el disfrute y creación

de valores de la cultura". Allí nacía la Dirección de Cultura Popular, que posteriormente quedaría integrada como un área de desarrollo dentro de la Dirección de Promoción y Difusión Cultural y con ambiciones de hacer más espectáculos y menos orientación y formación.

Surgen evidentes reservas hacia una Dirección de este tipo, ya que lo "popular" o "cultura popular" goza de una equivocidad sorprendente y lo popular debe ser considerado como una concepción del mundo y de la vida, en contraposición con las concepciones del mundo oficiales que se han sucedido en el desarrollo histórico. Es decir, lo popular no se entiende en lo popular mismo, sino en su relación de oposición a otra cultura. La "cultura popular" así expuesta no se liquida con una mirada de aristocrático "qué hacer", porque de qué sirven las legislaciones sobre Cultura Popular cuando la lógica económico-social tiene como consecuencia que los miembros de las clases dominadas quedan excluidos sencillamente de la participación en la determinación de la Política Cultural.

PRIMER ROUND: EL CONAC EN LA ENCRUCIJADA CULTURAL

Transcurrió el gobierno de Carlos A. Pérez entre proyectos, decretos y "buenos" deseos. Proyectos como el RATELVE y el de "Cultura Popular" quedaron totalmente desamparados ante la no defensa del gobierno frente a intereses poderosos. La empresa privada dijo que toda la acción en el sentido de lo proyectado en "Rateve y Proyecto de Cultura Popular es un atentado contra la libertad", lo cual es cierto si comprendemos que solo los propietarios y usufructuarios de los medios de comunicación y la cultura dominante poseen cauces para expresar sus intereses y todo nuevo poder expresivo con derechos reales de acceso y participación limita su monopolio mercantil e informativo.

A pesar de los malabarismos del CONAC y el gobierno, se reformuló la Ley del Consejo de la Cultura para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. Y de hecho, en Venezuela la "cultura oficial" está condicionada por las necesidades culturales marcadas por los mecanismos mercantiles.

El CONAC perdió este primer round. Jesús M. Aguirre del Boletín COMUNICACION indicaba en ese momento que "un proyecto cultural de integración masiva, implementado con medios masivos y un presupuesto pingüe, puede desconcertar por la producción de unos milagros pseudoculturales sor-

prendentes" (1)

SEGUNDO ROUND: EL CONAC ENTRE EL MINISTERIO DE LA CULTURA Y LA "ANIMACION CULTURAL" (2)

José Luis Alvarenga y Guillermo Yépez Boscán, cada uno desde su respectivo organismo cultural, protagonizaron contradicciones y paralelismos entre el CONAC y el Ministerio de Estado para la Cultura. Cada uno por su lado, manejaron la cultura oficial en el último tramo de 1979. Se dieron premios, se efectuaron actos públicos, conciertos; pero faltó una Política Cultural.

"Vamos a tener un año importante". Este fue el anuncio del Presidente del CONAC para dar comienzo al nuevo año. "Galerías en Bogotá y Madrid y Taller de Radio, Cine y TV; se está trabajando en la reestructuración de las Escuelas de Danza, Teatro y Talleres Periféricos de Artes Plásticas". Continuaron las labores de "animación cultural" y suponemos que el proyecto del Ministerio de la Cultura. Seguimos con una política Cultural de "vitricas" y no existe lo que tanto ya hemos repetido: una Política Cultural que pueda expresarse en planes. No está redactada. Todos esos encuentros, eventos, conciertos, obras de teatro, talleres, entrega de premios, exposiciones... ¿configuran una política? ¿Son expresión de una política? Una política, sea del tipo que sea, debe ser: Integrada, coherente, global, explícita, flexible y representativa. Al menos eso creemos nosotros.

TERCER ROUND: LO ANECDOTICO DE LO "POPULAR" EN EL CONAC

Lo anecdótico, una vez más, pero esta vez con el gobierno de la "animación cultural", volvió a resurgir. Comienza con el nombramiento de Levy Rossell como Coordinador de la Dirección de Promoción y Difusión del CONAC el primer día del mes de febrero. La pregunta obligada en estos casos es qué criterios se siguen para el nombramiento de un funcionario público: ¿Académicos? ¿Profesionales? ¿Capacidad de trabajo? ¿Todos estos elementos juntos?... Vuelven las interrogantes: Levy Rossell, en su trayectoria dentro de la cultura, ¿ha sabido valorar las manifestaciones del pueblo, su música, su arte? ¿Acaso su "Arte Venezuela" ayudó a desarrollar un movimiento "popular" que, en vez de una moda pretendiera ser una movilización cultural nacida espontáneamente con todo el calor de lo popular?

A los quince días del nombramiento del Coordinador de la Dirección de Promoción y Difusión aparece en la prensa un supuesto "informe" de situación de esa Dirección. Se trató de "un documento de carácter privado", pero

que nadie supo cómo se hizo público. Se hacen acusaciones ambiguas. Entre otros puntos se habla de "denuncias recíprocas de fraude entre los funcionarios de esa Dirección; de utilización de bienes y recursos para el disfrute personal de irregularidad de los pagos y contratación de espectáculos y artistas para eventos de carácter privado. El CONAC salió del paso: "El informe es un diagnóstico general para ser evaluado y no implica en absoluto ningún pronunciamiento" Pero no todo quedó allí.

El 11 de marzo se publica la destitución de Rafael Salazar del área de Promoción de "Cultura Popular" del CONAC. El mismo Salazar explicó que su destitución es oficializada el 26 de febrero, y que ella obedeció fundamentalmente al enfrentamiento de dos maneras de concebir la cultura. Dice: "El equipo directivo actual del CONAC no cree ni tiene interés en la cultura popular..."

Las actividades de proyección cultural popular en el CONAC se paralizaron. Protestan 800 artistas populares en carta pública el mismo día de la destitución de Rafael Salazar y por la inercia en la proyección de la "cultura popular" del CONAC y 137 firmas se hacen también presentes al denunciar "que desde hace más de un año no se les programan actividades, mientras se desentieran viejos esquemas de cultura "decorativa" y ajena a la esencia del país". Una respuesta del CONAC llega a todos los medios de comunicación en sobre cerrado. Pie al optimismo pide el CONAC: "En el primer año de gobierno más de mil eventos de cultura popular realizó el CONAC en 1979". Pero los artistas volvieron a replicar el 13 de marzo: "Los mil eventos efectuados por Promoción y Difusión

se realizaron desde junio del 78 hasta el 1 de julio de 1979 y bajo la responsabilidad de Rafael Salazar y Alberto Patiño quienes llevaron en la Dirección de Promoción y Difusión cuatro años con sus planes de cultura popular..."

El 18 del mismo mes, personalidades y grupos de folklore y cultura popular de Oriente y Occidente respaldan a Rafael Salazar y se manifiestan contra la política cultural del CONAC. Al día siguiente, más de 200 escritores, hombres de teatro, cineastas, músicos, pintores; fotógrafos y artistas firman un documento contra la destitución del promotor cultural R. Salazar. La protesta contra el CONAC se hizo nacional.

El CONAC nunca respondió, salvo un comunicado del 6 de abril que más que una explicación es una declaración de principios. Los artistas hablan de discutir la "cultura popular" en un foro público por TV, pero tampoco ha habido respuesta a este planteamiento. ¡Como si la "cultura popular" se discutiera!

Estemos o no de acuerdo con la forma de promoción por parte del Estado de lo "popular", la ausencia de una política definida en este campo y la no respuesta clara del CONAC nos hace desconfiar. Son casi dos mil firmas en todo el país, desde artistas populares no conocidos hasta los más conocidos. ¿Son todos extremistas? ¿Malversadores de fondos? ¿Por qué Alberto Patiño, que sigue en el CONAC, no ha respondido nada? ¿Por qué Levy Rossell, si tuvo tiempo en menos de quince días para diagnosticar una situación, no ha desplegado sus planes sobre la cultura popular? ¿Qué hay detrás de todo? ¿Será que lo "popular" es impopular para el CONAC y los planes de animación cultural?



CUARTO ROUND: ¿QUE ES LO POPULAR?

Arribamos así al hecho contradictorio de todo. Mientras el CONAC se debatía entre lo "anecdótico" y lo "subversivo", la cultura no llega a plantearse como un proyecto histórico viable. En la actual encrucijada no se pueden olvidar diversas posturas ante el mismo fenómeno: por un lado, aquellas concepciones acerca de la "Cultura Popular" como algo "positivo en sí mismo", lo único válido por ser patrimonio de las "mayorías". Otros, al contrario, hablan de lo "popular" como de algo semejante e inculto y que adormece al pueblo para no alcanzar el desarrollo integral. Para éstos, las formas existentes de cultura y comunicación deben ser superadas, y por supuesto, abolidas.

Y así, es muy difícil desentrañar el papel del Estado en su "qué-hacer" frente a la "Cultura Popular", despectivamente calificada de "vulgar" por unos, paternalistamente manipulada para su "rescate" por otros. Hasta ahora, desde 1976, el Estado Venezolano a través del CONAC se ha encontrado entre estas dos concepciones de lo popular y de tal forma ha organizado muchas experiencias, unas aisladas, otras más sistemáticas, permanentes y organizadas, que en mayor o en menor grado se acercan a los extremos antes mencionados. Pero, pese a tales diferencias "en la hegemonía", es cierta la presencia de manifestaciones y grupos verdaderamente populares con lengua, música, diversiones, creencias, valores, costumbres... que culminan con una "comunicación y un arte popular entre interlocutores, que son ellos mismos y que comparten igual "horizonte cultural" (3)

¿Cómo pueden establecerse procesos de "cultura popular" entre los portadores "escolarizados" urbanos del "arte popular" con los estratos populares?

Cuando los diversos sectores encargados de manejar lo pertinente a la "cultura popular" (El CONAC y la reciente creación de la "Fundación Nacional de la Cultura Popular" de carácter privado y financiada por donaciones públicas y privadas) han manifestado su preocupación por lo "popular" y la pérdida de la "identidad nacional", casi de manera automática y sin reparos se lanzan a la tarea y como contrapartida a dar una respuesta a esa "invasión" a través de la organización de grupos de teatro, música, talleres, títeres, bailes folklóricos, festivales... Semejante tentativa, inobjetable en sus intenciones, no deja de ser inefectiva e inútil por cuanto corresponde a manifestaciones de lo popular, no populares en el sentido de una concepción de la vida y del mundo, insertas en determinadas instituciones o aparatos, directa o indirectamente ligados, a estructuras privilegiadas de ciertas

clases sociales. Qué duda cabe que los grupos populares folklóricos en todas las áreas del "arte popular" surgidos en estos últimos años, no se plantean a la "cultura popular" como un proyecto histórico, sino que ella es implementada socio-económicamente y que se arrojan la representación de los estratos populares, pretendiendo "adoctrinarlos" desde arriba y desconociendo, muchas veces, el espesor antropológico de sus destinatarios. Así, sin querer, vamos destruyendo el espesor cultural de las clases "populares". La interrogante que muchas veces nos salta a la mente tal como Gramsci, es la de que muchos "promotores" culturales observan a lo "popular" como el zoólogo observa el mundo de los insectos. Se comparte lo "popular", la más de las veces por moda y por tanto temporalmente, pero no se le respeta, libera y depura.

QUINTO ROUND: EL ESTADO VENEZOLANO ENTRE EL "DICHO" Y EL "HECHO", ENTRE EL "CENTRO" Y LA "PERIFERIA"

El naufragio de la cultura, a la que los teóricos se empeñan en llamar nacional, comienza en la inconciencia del momento histórico y en la falta de proyectos históricos capaces de sustituir la disgregación cultural actual y la comunicación en los últimos años. No es sospecha infundada el suponer que en la actual coyuntura contraigan nupcias el aparato estatal y el sistema de empresas vigente para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. En las actuales discusiones, no se puede olvidar el hecho de que en Venezuela existen más de 100 organizaciones culturales financiadas por grandes empresas privadas con una inversión anual de más de 106 millones de bolívares y ya lo declaró H. Neumann el 29 de octubre de 1979 en el foro "¿Qué pasa con la cultura en el país?": "Para quienes formamos parte del sector empresarial debemos tomar en serio la necesaria compatibilidad e interdependencia entre nuestra actividad económica y el respaldo —estímulo— al proceso cultural". (4) Entre tanto se insistirá en los buenos deseos de unas leyes, cuyo tratamiento igualitario para situaciones profundamente distintas ahondará la desigualdad real. Se seguirá con "severas" tomas de posición por parte del Presidente de la República, de funcionarios y organismos en relación a la cultura, pero lo que esperamos es cómo y cuándo el Estado pasará de la "acción persuasiva" a las "medidas necesarias".

Por eso dudamos seriamente de que nuevos organismos —Fundaciones, Institutos, Ministerios...— y nuevos presupuestos, sea cual fuera su suma, asignados sin un señalamiento claro en lo que se refiere a prioridades sobre los sectores sociales, puedan promover la cultura del pueblo venezolano.

El Presidente Luis Herrera Campins dijo en repetidas ocasiones siendo candidato a la Presidencia, "que es necesario lograr la política cultural que Venezuela necesita para firmar su propia fisonomía del país y permitir que encuentren ambiente propicio todos los valores y talentos capaces de desarrollarse dentro del ámbito cultural. Llegar a soluciones de consenso nacional en el área de la cultura y evitar la dispersión y multiplicidad de servicios y esfuerzos". (6) Pero sin embargo, la ausencia de principios al establecer prioridades sobre áreas nos demuestra que incluso el mismo Ministerio de Estado para la Cultura difícilmente resolverá "la dispersión anárquica de actividades", razón principal de su existencia. Al respecto es notable la ambigüedad del Informe que presentara el entonces Ministro de Estado, Guillermo Yepez Boscán, al Presidente de la República el 14 de agosto de 1979, ya que al definir lo que se debía poner en práctica en materia cultural, terminaba por introducir sin jerarquización todas las áreas culturales existentes en sus manifestaciones escolarizadas.

La distribución espacial de la sociedad venezolana y de las actividades económicas, sólo puede ser analizada y comprendida a la luz del tipo de desenvolvimiento económico que ha prevalecido en el país, determinado por la formación económico-social imperante en las diversas etapas históricas. Venezuela configura hoy una parte de la gran periferia mundial que ha dado en llamarse subdesarrollo, y que gira alrededor de los países industrialmente desarrollados que conforman el centro del poder económico.

Estos elementos constituyen hoy el marco de referencia para el análisis de la estructura espacial de la economía y de las demás actividades de la sociedad venezolana. En este sentido, Venezuela exhibe un evidente desequilibrio económico y social entre las diferentes regiones que lo conforman, producto del condicionamiento de una serie de variables de orden económico. Es así como la Venezuela de hoy se caracteriza por una REGION CENTRAL en desarrollo y una serie de REGIONES PERIFERICAS que abarcan la mayor parte del territorio nacional.

Este proceso de concentración económica produce una serie de efectos que se manifiestan en desequilibrios regionales en cuanto a distribución de la población, al ingreso familiar, en salud, vivienda, poder adquisitivo y... cultura.

De esta forma, la cultura venezolana dominante ha tratado de articular el mito del "progreso" y el "desarrollo" con una serie de símbolos y valores que permiten el progreso óptimo para la integración de las actividades del pueblo. Por otra parte, la insistencia en la creación de grupos musicales folklóricos u

orquestas sinfónicas, la proyección de museos donde se entierra el arte, la multiplicación de galerías de compra-venta... la simple política de incrementar la cantidad de servicios artísticos o de "arte popular" ofrecidos al consumo sin estar acompañada de un esfuerzo paralelo por producir preceptores adecuados de esos bienes, no resuelve el círculo vicioso de la cultura elitesca y comercializada, y menos aún el de la proyección y aparición de nuevos valores. En todo caso, significa relegar la originalidad y la fuerza creadora a sectores limitados y poco resonantes de la cultura. La balanza se ha inclinado hacia los sectores urbanos crecientes y cada vez son más significativos de la cultura masiva que se está generando en ese contexto.

SEXTO ROUND: LA DISPERSION CULTURAL

Con la falta de objetivos claros sobre "cultura", "integración", "función masiva", "movilización"... y con la imprecisión sobre los "valores culturales", lo "nacional", "la identidad cultural"... es imposible establecer una política cultural coherente. Con la desasistencia del Estado a los pequeños centros de la periferia y con la multiplicación de entidades (CONAC, Ministerio de la Cultura, FUNDARTE, Area Cultural de las Gobernaciones de Estado, Comisiones Culturales del Congreso y Asambleas Legislativas, Direcciones de cultura en los Institutos, Ministerios, Embajadas, Fundaciones, Corporaciones...), es imposible pautar una política cultural que se aleje de la burocratización de las funciones y de las guerras tribales en que se sumen los organismos existentes; que en definitiva son organismos acrílicos, protectores de una intelectualidad de pequeños dioses que se piensan más importantes que el hombre cotidiano y por tal razón no pueden cumplir otro papel que el de transmisores de la dulzura, la fineza de unas obras y unos actos que enmarcan al país y se superponen a una auténtica realidad.

¿Se ha pensado que semejante concepción de la planificación y de la cultura sólo sirve para dividir, para oponer, para designar y para asignar? El Estado, a través del CONAC y del "hemipléjico" Ministerio de Estado para la Cultura cumple el papel real y político de oficializador de la cultura que segrega el estado de subdesarrollo y dependencia del país. Estos organismos, con mayor o menor eficiencia, mayor o menor penetración, difunden unas actividades culturalistas que responden a las necesidades y roles de la cultura dominante urbana: cultura por la cultura, elaborada por minorías selectas y entregadas paternalistamente a las mayorías.

¿Y las nuevas Instituciones creadas, aquellas de los Salones de Miraflores y de la "intelligentzia" hastiada de

"no se qué" y las otras, las de las manifestaciones intelectualistas, formales, intimistas, creadoras de nuevas realidades y mundos hipotéticos, izquierdistas (izquierda del sistema) y desarraigadas? Todas ellas tienen una concepción de la cultura, que no es más que un elitismo disfrazado, un discurso de señores que quieren dividir para reinar, un complot solapado contra lo que nos une, la libertad creadora en el pueblo, para producir diferencias. Y el Estado es el culpable de todo, o de buena parte. Porque no sabe hacia dónde girar, sin rumbo fijo y porque le falta un proyecto histórico controlable.

Asistimos a una "política cultural" carente de sentido, sostenida por petrodólares que hipotecan progresivamente la riqueza y la conciencia venezolana. No se mata a un pueblo quitándole el alma. Se mata a un pueblo quitándole la vida.

ULTIMO ROUND: Y ¿ENTONCES?

En este momento, dicho todo lo que hemos dicho, preferimos negar la diferencia entre "cultura popular" y cultura para partir de la constatación de que hay un sector mayoritario de la población que está privado de cultura, es decir de autonomía de realización y de auto-expresión. No tener clara esta idea



conduce hacia diversas políticas de "animación cultural" en lo popular que en una gran cantidad de casos desembocan en decepciones y fracasos, con la consecuente pérdida de tiempo, esfuerzos y a veces hasta el apoyo fundamental y la motivación de las "bases".

Derivamos así, inevitablemente, a tener que señalar que las relaciones entre el "promotor" o el encargado de formular la política cultural se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal. De aquí la necesidad de un proyecto cultural que oriente y guíe la acción social transformadora y que ayude al pueblo a redescubrir su propia identidad cultural y pueda construirse a partir de allí una identidad nueva, plenamente crítica pero al mismo tiempo sólidamente enraizada con sus tradiciones culturales específicas.

La circunstancia, entonces, podría ser superada a partir de un proyecto cultural de integración que implique tendencialmente la quiebra de la lógica de la dominación y que se realice desde el pueblo mismo, compartiendo en lo posible sus marcos de referencias y sus códigos. Parece ocioso recordar a estas alturas que la única respuesta rigurosamente democrática a los problemas de la cultura debe producirse mediante el control de los medios de producción y de difusión cultural por las clases populares, situación que exige una previa mutación estructural de las relaciones de clases y que no se ha producido en Venezuela. Y de seguir como vamos, la cultura de dominación congela las formas verdaderamente populares y las transforma en bienes culturales, en mercancías aptas para la difusión masiva. Tal mediatización pone a la cultura en función de lo que el cliente crea obtener de ella y no resuelve el problema de que un pueblo pueda expresar "su voz", "sus símbolos", "sus gestos": en el concierto universal.

NOTAS

(1) Aguirre, Jesús María: "Aproximaciones metodológicas para el análisis de la Cultura Popular". Boletín COMUNICACION No.4, Septiembre 1975.

(2) Ver también en esta misma Revista el trabajo de Jesús María Aguirre: "Hemiplejia en la Política Cultural". No. de Diciembre, Pág. 418. Igualmente, ver el trabajo del mismo autor en el Boletín COMUNICACION No.23-24, Pág. 164.

(3) Ver la Revista "CHRISTUS" (No. 517, de Diciembre de 1978) sobre "Comunicación Popular". Especialmente el trabajo de Gilberto Giménez sobre "Notas para una teoría de la Comunicación Popular". (Pág. 25).

(4) Diario EL NACIONAL, 30 de Octubre de 1979, C-20.

(5) Boletín COMUNICACION No.19-20 (Octubre de 1978). Especialmente las Pág. 132 y ss. que hacen referencia a "La Política Cultural según tres candidatos presidenciales".